

H A C I E N D O
(Cero Vital)

Dicho

Haciendo

Proceso

Modos

Práctica

Prueba/error

Cero vital

HACIENDO

Me rehúso a terminar, de ser así solo terminaré cansado. Le creo a las potencias que encuentro y asumiré su rigor. Me niego rotundamente a ser cómplice de un sistema arcaico e impermeable al que no le caben dudas, del cual salirse pareciera imposible y por eso la única posibilidad que queda es la resistencia.

Prefiero tener las cabezas de mi lado y no encima de mí. Entiendo cualquier relación desde la horizontalidad, donde se problematizan las acciones de todas las partes involucradas y el aprendizaje sea recíproco.

Me resisto al *hacer* transformándolo en gerundio. Esto permite dudar de lo establecido sugerir cambios y que los procesos se vayan entendiendo en el andar, se construyan sobre la marcha. Cualquier variación que aparece dentro del proceso debe corregirse, el cuerpo puede hacerlo, está acostumbrado a la modificación constante. El *hacer* continuo supone un rigor y se debe asumir. No hay manera de lograr el control total; la intuición decide el rumbo hacia la práctica, cuando la incertidumbre aparece. Intuición que se afina con ensayo y error. Además sería un poco insulso si controlásemos todo, la reflexión disminuiría al conocer el resultado. Es mejor la contingencia.

PROCESO

Dentro de los procesos cabe casi cualquier cosa, cualquier gesto, cualquier situación. Todo puede entenderse como proceso si enriquece o hace parte esencial de las formas de crear/construir. Los procesos no están definidos y cada persona tiene los propios. A veces están ocultos a la vista, pero muchos otros están presentes en alguna dimensión de la práctica. La clave es reconocerlos. Puede que miles de personas utilicen el caminar, por ejemplo, como parte de su proceso, pero cada uno entiende ese gesto de manera diferente. Algo tan usual como apoyar el peso sobre un pie y balancearse al frente para apoyarlo en el otro, puede ser para algunos un detonante que

transforme su práctica drásticamente, y para otros una simple acción transitoria. Todo puede ser parte del proceso porque a pesar de que formalmente sea lo mismo, el contexto lo cambia todo: transporte, deporte, búsqueda, deriva, la acción es la misma, caminar.

Encuentro la pasividad como una postura cómoda. El lugar donde no se pone en conflicto lo que se ha fijado anteriormente. Por muy complejo que parezca algún paso dentro del proceso, tendrá o puede tener alguna variación. Todo es susceptible al cambio y lo mínimo es estar dispuesto a eso.

Procesos son esas millones de variaciones que puede tener la práctica en su realización, por eso le creo más a lo cambiante, a lo incontrolable, a lo vivo, porque de esta manera siempre hay algo por modificar. Siento que las ideas pierden claridad a medida que se enfría. Esa baja temperatura se presenta por la falta de movimiento. La temperatura debe controlarse. Cuando un sistema se mueve constantemente aumenta su temperatura y si no se mueve la pierde. El cuerpo regula esa temperatura como si fuésemos un radiador; que mejor ejemplo de un sistema que el cuerpo humano.

La vasodilatación se produce como mecanismo de regulación térmica, al aumentar la temperatura el cuerpo hace que las venas se dilaten, lo cual logra que el flujo sanguíneo externo aumente y tenga mayor contacto con el viento. Así la sangre que vuelve al corazón llega con menor temperatura. Si dejamos las manos hacia abajo podremos notar esto con más claridad.

Al aumentar la temperatura los ritmos de nuestro cuerpo cambian, palpitaciones, respiración, transpiración y es en las extremidades donde se hace más evidente, nuestro sistema utiliza las extremidades como zonas de control. Cuando está haciendo mucho calor y tengo mis brazos relajados, se puede ver por donde pasa cada vena, incluso en los dedos. Parecen tuberías.

A veces se necesita cierta cinética para entender algunas cosas, pienso que no se logra mucho desde la quietud. Las potencialidades se generan en lo dinámico.

MODOS

Dudo de las fórmulas. Las entiendo como algo preciso, de lo cual se esperan resultados concretos, procesos rígidos donde el resultado es

el mismo y la variación es mínima. He descubierto que tengo mis maneras de resolver problemas, todos las tenemos. Pienso en dos maneras de proceder: rutinario y/o variación. Al volver rutinarias las prácticas, lo que se hace es que a cada parte del proceso se le da un valor en cuanto a repetición, es decir, se potencia porque creemos necesario que se vuelva a hacer y cada vez que se repite adquiere valor. Si hacemos algo constantemente, al punto de ser parte de nuestra cotidianidad, entonces la acción se vuelve indispensable para nosotros y su valor se encuentra en su presencia.

Variar, la variabilidad está en señalar eso que nos interesa, alterando su orden común. Por ejemplo, si nos interesa alguna práctica deportiva como el básquet, lo que esperamos es ver a 10 personas trabajando en conjunto tratando de meter una pelota por un aro. Si al partido de básquet le quitamos el elemento pelota, su orden se altera y lo que señalaríamos en sí, serían los gestos propios de este deporte, como el quiebre de muñeca al realizar un lanzamiento.

Podríamos poner cualquier acción de referencia: correr, dormir, estudiar, comer o pintar. Si a un pintor en su acción de pintar le quitamos su herramienta de trabajo-un pincel-, lo que podríamos ver es un cuerpo parado en frente de una superficie, moviendo repetidamente el brazo sin tocar la misma. Lo que se haría evidente es el gesto de pintar. Cuerpo.

Dentro de mis modos de trabajo he descubierto que utilizo imágenes que he producido antes y cuando las pongo en relación con lo que se está haciendo ahora empiezan a generar sentido entre ellas. He aprendido que nada se hace azarosamente, siempre hay algo detrás que seguro se descubrirá en otros procesos.

DICHO

Entender las maneras de hacer propias es importante, hace que todo fluya. En mi caso el discurso se construye sobre la marcha. Cada ser con el que he intercambiado pensamientos transforma de alguna manera el discurso y por eso he notado el peligro de pensar inamoviblemente una idea; nada es fijo.

Entiendo el diálogo como algo fundamental. Dentro cada diálogo hay lecciones que no se podrían tener en otro lugar, especialmente cuando los participantes están presentes. La gesticulación, entonación,

vocalización y demás elementos dentro de una conversación, nos dan un sinnúmero de lecturas, por ende, de lecciones.

Con cada receptora que ha interferido en el proceso, el discurso ha cambiado. En los lugares de encuentro han emergido nuevas ideas y capas que se encontraban ocultas. Ese discurso mutable hace parte de la metodología, el explicar, mostrar o presentar lo que se está haciendo, enriquece la práctica como la rutina, es decir es parte de la misma. De esta forma percibo si lo que hago/digo tiene sentido, tengo que lograr sustentar lo que pienso de la forma más clara posible. Lo que me parece más interesante de todo esto es que cuando me doy cuenta que algo no es coherente, se puede corregir sobre la marcha porque al fin y al cabo de eso es que trata una conversación. Puede que pasen muchas cosas dentro y se generen múltiples pensamientos dentro de ella, pero son ligeros y ahí está su potencia, en la cantidad de elementos que se pueden sacar a relucir, enriqueciendo a partir de la ligereza. Eso también es parte del proceso.

PRÁCTICA

Cuando la práctica está en frontera con la vida, o sea que entendemos nuestro hacer dentro de lo cotidiano, es decir, cuando relacionamos las esferas sociales, familiares, académicas con la práctica, cualquier elemento puede ser transversal dentro de los procesos. Este puede dar, o por el contrario, suprimir el sentido necesario para su lectura, así legibilidad y cantidad de información son inversamente proporcionales, entendiendo información como capas de lectura.

La práctica es la base o el soporte de lo que pensamos. La práctica hace coherente lo que hacemos. Porque es con la práctica que se visibilizan las variaciones de lo propuesto, al repetir, dislocar, contraponer, es que el sentido aparece.

Nada de lo que hacemos es coincidencia. Si lo vemos a grosso modo, todo lo que hacemos está conectado por un elemento, nosotros mismos, nuestro cuerpo.

En las curadurías se busca eso, un hilo conector, una delgada línea que atraviesa sutilmente las imágenes propuestas en un espacio. Sea por contraposición o similitud y jugando con elementos como dimensiones, tamaños, formas, lugares, momentos históricos- entre muchas posibles conexiones- siempre se busca poder contener las

imágenes en algo. Lo mismo pasa con nosotros, dentro de nuestro trabajo o dentro de nuestro proceso, podríamos hacer muchas curadurías y ver cómo se relacionan más específicamente ciertas piezas, pero si lo vemos a una mayor escala como lo dije anteriormente, todo está atravesado por nosotros y gracias a eso tiene sentido, se lo hizo porque se lo encontró potente. Los procesos son importantes por las posibilidades que tiene cada uno, porque todo tiene una razón de ser oculta y lo podemos poner en relación, al fin y al cabo todo lo que hemos hecho hasta ahora es nuestra materia prima y no solo por los objetos o imágenes que obtenemos, sino por la experiencia que ganamos haciéndolos. La práctica es lo que nos mueve para estar *haciendo*, ese movimiento produce energía y nosotros decidimos dónde la invertimos.

PRUEBAS

Cada variación es un salto, una apuesta, una incertidumbre. Cada variación es volver a empezar y retomar propuestas.

La mayoría de veces cada uno de los intentos parecen fallidos y la única manera de entender es apreciar lo valiosos que son. Los "errores" son los que hacen que los procesos se sigan enriqueciendo, si somos obstinados dentro de la práctica van a existir un muchos intentos por mejorar lo que hacemos, ese mejor no es cuantificable sino que se vuelven mejores en la medida que se les inyecta energía y la cantidad invertida, la decide cada ser.

Aprender de las pruebas genera mayor avance en un proyecto, sin que esto sea una carrera. Y si lo es, no tiene rumbo. Sin las pruebas nunca se sabrá si las cosas funcionan o no, sólo se hablaría de supuestos o posibles escenarios, pero nunca tendremos la certeza de algo; no estoy diciendo que el azar no tenga importancia, incluso pienso que es vital. Pero si dejamos que este elemento se apodere de toda la práctica, pues sería casi una oda a lo azaroso y no se lo entendería como un elemento más de la práctica. En mi caso, uno de los elementos que varían de la manera más rotunda lo que hago.

